

Los tres cerditos

Había una vez una familia de cerditos. Ellos vivían en el bosque. En la familia había una mamá, un papá y tres hijos. Los hijos se llamaban Pablo, Hugo y Sergio. Estaban muy felices en su casa en el bosque. Pero la casa de la familia no era muy grande y los hijos cerditos eran cada día más grandes. Después de un tiempo, el padre dijo:

—Hijos míos, ustedes ya son grandes. Es hora de establecer sus propias casas.

—¡Pero, papá, no quiero! —Pablo dijo.

—Sí, es mucho trabajo construir una casa. Solo quiero vivir aquí contigo y mamá — Hugo dijo.

—Hermanos, ya somos grandes. Es nuestra responsabilidad establecer nuestras propias casas —Sergio dijo.

Sergio caminó por el bosque. Encontró un sitio perfecto para una casa. Estaba cerca de un río. Sergio planeó la construcción de su casa. Quería una casa fuerte porque en el bosque había muchos predadores. Había animales que querían comer los cerditos, animales como osos y lobos. Sergio decidió construir su casa con ladrillos y cemento. Ladrillos son fuertes como rocas. La construcción tomaría mucho tiempo, pero el resultado final valdría la pena porque sería fuerte y resistente.

Pablo y Hugo vieron a Sergio. Sergio trabajaba todo el tiempo. No tenía tiempo para bailar o leer o jugar. Pablo y Hugo eran perezosos. Ellos no querían pasar todo su tiempo trabajando en una casa. Ellos querían bailar y leer y jugar.

Hugo caminó por el bosque. Encontró un buen sitio para una casa. Estaba en el bosque. Había mucha madera en el bosque. Hugo decidió construir su casa con la madera del bosque. Recogió la madera del bosque y construyó la casa.

Pablo vio a Hugo. Hugo no trabajaba tanto como Sergio, pero todavía trabajaba. Pablo era muy perezoso. Pablo no quería trabajar mucho, quería bailar y leer y jugar.

Pablo caminó por el bosque. Decidió que no le gustaba el bosque. Fuera del bosque, Pablo vio mucha paja en el campo. Pablo decidió cortar la paja y construir una casa de paja. No tomó mucho tiempo construir la casa de paja y después, Pablo bailó y leyó y jugó afuera.

Un lobo malvado observaba a Pablo mientras bailaba y leía y jugaba. «Voy a comer puerco hoy» el lobo pensó. El lobo caminó a la casa de paja. Pablo vio al lobo y entró rápidamente a su casa. Pablo tenía miedo al lobo.

—Hola cerdito. ¿Puedo entrar a tu casa preciosa? —el lobo preguntó.

—No. Tu eres un lobo malvado y comes a cerditos como yo —Pablo respondió.

—¡Pues, si no me dejas entrar, voy a soplar y destruir tu casa de paja! —el lobo gritó. Con eso, el lobo sopló fuerte y la pequeña casa de paja se cayó.

Pablo tenía mucho miedo y corrió a la casa de su hermano Hugo. Hugo tenía una casa de madera. La casa de madera no era fuerte, pero era más fuerte que una casa de paja.

El lobo observaba a Pablo y Hugo. «Voy a comer puerco y salchicha hoy» el lobo pensó. El lobo caminó a la casa de madera.

—Hola cerditos. ¿Puedo entrar a su casa preciosa? —el lobo preguntó. Pablo tenía mucho miedo al lobo y no pudo hablar, entonces Hugo respondió.

—No. Tú eres un lobo malvado y comes a cerditos como nosotros.

—Tienes razón. Me gusta comer los cerditos. ¡Entonces voy a soplar y destruir tu casa de madera! —el lobo gritó. Con eso, el lobo sopló y sopló y la pequeña casa de madera se cayó.

Pablo y Hugo tenían mucho miedo. Cuando la casa de madera se cayó, los cerditos corrieron a la casa de Sergio. Sergio tenía una casa grande y fuerte. Sergio trabajó por mucho tiempo en su casa. Construyó la casa de ladrillos y cemento.

Pablo y Hugo tocaron a la puerta de la casa de Sergio.

—¡Hermano, ayúdanos! ¡Hay un lobo que quiere comernos! —Pablo y Hugo gritaron. Ellos tenían mucho miedo.

Sergio estaba decepcionado con sus hermanos. Él trabajó mucho en su casa y sabía que sus hermanos no trabajaron mucho en sus casas. Sergio estaba decepcionado, pero no era un cerdito malo. No quería servir a sus hermanos al lobo, entonces Sergio abrió la puerta. Pablo y Hugo entraron a la casa de ladrillos. La casa era muy hermosa y fuerte.

El lobo observaba a Pablo, Hugo y Sergio. «Voy a comer puerco, salchicha y tocino hoy» el lobo pensó. El lobo caminó a la casa de ladrillo.

—Hola cerditos. ¿Puedo entrar a su casa preciosa? —el lobo preguntó. Pablo tenía mucho miedo al lobo y no pudo hablar. Hugo tenía mucho miedo al lobo y no pudo hablar. Sergio no tenía miedo al lobo. Sergio sabía que su casa de ladrillo y cemento era fuerte. Él respondió.

—No. Tú eres un lobo malvado y comes a cerditos como nosotros.

—Tienes razón. Me gusta comer los cerditos. ¡Entonces voy a soplar y destruir tu casa de ladrillo! —el lobo gritó. Con eso, el lobo sopló y sopló y sopló. El lobo sopló muy fuerte, pero la casa de ladrillo no se cayó. El lobo necesitaba otro plan. Vio una chimenea. Decidió entrar a la casa por la chimenea.

El lobo subió la casa. Sergio observó al lobo. Preparó un fuego en la chimenea. Puso una caldera de agua en el fuego. Cuando el lobo entró a la casa por la chimenea, se cayó en una caldera de agua súper caliente. El lobo gritó y lloró y corrió de la casa.

Pablo y Hugo decidieron que necesitaban casas más fuertes. Casas de paja y madera no son suficientemente fuertes para dar protección de los lobos. Sergio ayudó a sus hermanos cerditos a construir casas de ladrillo. Ahora los tres cerditos viven felizmente en sus casas fuertes y no tienen miedo a los lobos.



You can find this and more stories at smalltownspanishteacher.com This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.